

# ¿LAS HUMANIDADES se quedan fuera de la sala de clases?



“Eliminar el término ‘historia’ de la formación general no es neutral. La historia estudia el tiempo humano, nuestra temporalidad, y cuando la categoría del tiempo se subsume en educación ciudadana, muy importante y que debiera ser transversal, se refuerza el presentismo de nuestra cultura”.

SOL SERRANO  
PREMIO NACIONAL DE HISTORIA



“El aumentar el esfuerzo del liceo por generar una reflexión más profunda es importante. Hay un cambio de contexto que explica que Filosofía se mantiene en el plan obligatorio porque todo el mundo se da cuenta de que tenemos más preguntas y menos respuestas”.

JUAN EDUARDO GARCÍA-HUIDOBRO  
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

¿El futuro de Chile? En vez de estudiar el tradicional ramo de Historia, los alumnos ahora tendrán uno llamado Educación para la Ciudadanía.

ROBERTO CAREAGA C.

Este año, los estudiantes de 4° Medio se sentarán en grupos de cuatro y tratarán de responder un par de preguntas difíciles: ¿Es legítima la Constitución de 1981? ¿Es democrática? No es seguro que lo hagan todos, pero quienes lleguen a hacerlo estarán estudiando una tarea que su profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales recogió de las propuestas que entrega del Ministerio de Educación en el programa de estudio de la asignatura. Lo que sí es bastante seguro, es que en clases todos los alumnos de 4° medio tienen que estudiar no solo cómo se han redactado las constituciones en nuestro país, sino también el contexto político en que surgió la actual. Es decir, que pasen historia de Chile. Nada excepcional, pero desde el próximo año no será tan obvio. Cambió el currículum: el tradicional ramo de Historia dejó de ser obligatorio.

Tras varios años de trabajo, fue aprobada por el Consejo Nacional de Educación una actualización de los planes de estudios de los 3° y 4° medios que implica una serie de cambios sustanciales. Desde 2020, los alumnos de dichos cursos tendrán un plan común obligatorio de seis ramos y la posibilidad de optar entre otros 27 propuestos por el Mineduc. En esos optativos, de los cuales los colegios deberán impartir al menos seis, hay un amplio abanico de nuevas temáticas —vida saludable, talleres literarios, programación computacional, hasta ciencias de la salud y otros—, pero hasta ahora estos no han generado controversias. El flanco es otro: “La Historia importa”, decía un cartel que exhibió el escritor Jorge Baradit en el estreno de la película “Mi amigo Alexis”, el lunes pasado.

El cartel de Baradit fue la manifestación más masiva de un intenso debate entre profesores, historiadores e intelectuales ante la salida del ramo de Historia de la malla obligatoria. Podrían tomarlo, hay varias opciones entre los electivos, pero ¿querrán? En adelante, los escolares de 3° y 4° medios estudiarán con seguridad las asignaturas de Matemáticas, Lengua y Literatura, Inglés, Ciencias para Ciudadanía, Filosofía y Educación para la Ciudadanía. Aún el Ministerio de Educación no ha entregado el detalle con los contenidos de cada materia, pero han insistido que ya en 2° medio estarán cubiertas las áreas de historia y geografía que hasta ahora se pasaban hasta 4°. Y que el nuevo Educación para la Ciudadanía no solo cubrirá temas históricos, sino que será impartido por profesores de Historia. Eso no ha sido suficiente para calmar la discusión.

“El problema de fondo es que la Historia fue la disciplina escogida para hacerle el ‘hueco’ a ‘educación ciudadana’ que una ley —que no comparto— la hizo obligatoria. Lengua y Filosofía también incorporan educación ciudadana, pero no sabemos cuánto de historia tendrá esta nueva asignatura”, dice la historiadora Sol Serrano, ganadora del Premio Nacional de Historia 2018. “Eliminar el término ‘historia’ de la formación general no es neutral. La historia estudia el tiempo humano, nuestra temporalidad, y cuando la categoría del tiempo se subsume en educación ciudadana, muy importante y que debiera ser transversal, se refuerza el presentismo de nuestra cultura. Y el futuro como proyecto, como responsabilidad, como compromiso se hace borroso, se queda en silencio. In-sisto, el cambio es sintomático de una crisis del sentido del tiempo como pertenencia y como futuro; como identidad y como proyecto”, agrega.

## Educación para la economía

Según Serrano, la eliminación del ramo de Historia “borra siglo y medio de tradición” en la educación chilena. No es la única que entiende el gesto como una señal que ilumina el problema en que están la enseñanza de las humanidades. “La formación humanista interesa a muy pocos, porque las personas y los ciudadanos interesan también a muy pocos: hoy todos nos hemos rebajado alegremente a la condición de simples consumidores”, dice Agustín Squella, Premio Nacional de Humanidades. La suya es una mirada amplia: “Hace ya rato que venimos creyendo que vivimos para educarnos, que nos educamos solo para conseguir oficios o puestos de trabajo, y que trabajamos únicamente para ser más ricos y aumentar también la riqueza del país. Ese es el empobrecimiento en que venimos incurriendo hace ya décadas”, agrega.

La preocupación de Squella es extendida y, entre otros, la comparte el profesor Jorge Peña Vial, decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Uni-

A propósito del cambio de currículum para los estudiantes de 3° y 4° medio, especialistas, historiadores y filósofos discrepan: muchos creen que los nuevos ramos humanistas no serán capaces de sobreponerse a una cultura social en la que prima lo técnico y lo económico.

versidad de los Andes. Según él, las humanidades se han vuelto un ornamento. “En un mundo preocupado por la conquista de nuevos puestos de trabajo, por la especialización, por la preparación tecnológica cada vez más precisa, la rentabilidad de la cultura humanística no resulta nada evidente”, dice Peña. Y agrega: “Los planes de enseñanza general tienden a reforzar los conocimientos científicos y técnicos a los que se supone una utilidad práctica inmediata; es decir, una directa aplicación laboral. Gozan de excesivo prestigio palabras como ‘innovación’, ‘nuevos emprendimientos’ y todo lo que da paso a las tecnologías del futuro, mientras que la rememoración de los tesoros culturales del pasado o las grandes teorías especulativas suenan un tanto a pérdida de tiempo”.

## Un currículum más humanista

De los años que coordinó la Unidad de Currículum del Mineduc, Alejandra Arratia recuerda a una joven recién salida del colegio que le dijo: “A nosotros en la media solo nos enseñan a pasar: pasar la materia, pasar de curso, pasar la PSU, pero nunca nos enseñan a pensar y a construir sentido”. Hoy Arratia cree que el nuevo currículum está más cerca de responder ante aquella demanda. Estuvo involucrada en la discusión de los cambios que se implementarán el próximo año y hoy como directora ejecutiva de Educación 2020 valora especialmente algo que suele olvidarse: que, con la nueva malla ahora los alumnos de los colegios técnico-profesionales pasarán a tener contenidos de filosofía e historia que antes no tenían. “Es una señal clara de que se está buscando un currículum que permita acercarse a una visión más humanista”, dice.

Arratia asegura que no ha habido un retroceso de las humanidades en la enseñanza escolar. Precisa que, desde los 90, el currículum “tiene la visión de contrastar distintas perspectivas y autores y de construir un relato con distintas miradas”, y entiende que la incorporación de la asignatura de Educación para la Ciudadanía —“que es en lo que se transforma Historia”— puede abordar problemas más complejos: “La Agencia de Calidad de la Educación acaba de informar que, según un estudio, uno cada tres estudiantes considera que la violencia es un buen mecanismo para resolver los problemas, y eso es gravísimo. Eso también te da una alerta de cómo debemos enfocar el proceso formativo de los estudiantes”, dice, y agrega: “Este nuevo currículum entrega más oportunidades para el desarrollo de sentido, para entender el mundo en que estamos desde una perspectiva humanista”.

En esa dirección, lo de Filosofía parece un triunfo: tras dos años a punto de salir de la malla escolar, ahora se mantiene obligatoria, incluso en los colegios técnicos, donde nunca estuvo. Según Juan Eduardo García Huidobro, ex jefe de educación general del Mineduc hasta el 2017, se debió a algo más profundo que solo a la presión de los profesores de Filosofía: “Si nos vamos 50 años atrás, el sentido de la vida y de la sociedad estaba dado: había una religión y una forma de familia que eran prácticamente mayoritarias, y las preguntas venían respondidas. Hoy día estamos en un quiebre. Las preguntas por el qué quiero hacer con mi vida,

cómo le doy sentido, tienen respuestas distintas: cada uno debe construir esa respuesta”, dice. Y añade: “El aumentar el esfuerzo del liceo por generar una reflexión más profunda es importante. Hay un cambio de contexto que explica que Filosofía se mantiene en el plan obligatorio: todo nos damos cuenta de que hoy hay más preguntas y menos respuestas”, añade.

Más allá de los temas puntuales, García Huidobro valora el nuevo sistema de ramos optativos: “Lo que no podríamos perder de esta propuesta es la mayor posibilidad de elección de los estudiantes. Hay un valor que está casi por sobre las asignaturas, que es que los estudiantes puedan elegir y orientar sus vidas. Ese es un signo humanista”, dice. Y sin embargo, más allá del nuevo currículum, detecta un problema: la Prueba de Selección Universitaria (PSU): “Sería ingenuo pensar que la PSU no distorsiona la forma en que los profesores pasan su materia y la forma en la cual los estudiantes van a elegir los ramos que tomarán”.

“En lo que hay que ir avanzando es que la PSU esté alineada con este cambio de currículum”, dice Alejandra Arratia. “Porque si bien el sistema educativo escolar no se ha vuelto más técnico, sino que, al contrario, el sistema de rendición de cuentas, que es la PSU, está controlado por una visión muy técnica. Queremos avanzar en inclusión y en una educación más humana, pero medimos los resultados en pruebas de solo un cierto tipo. Y si los jóvenes empiezan a tomar sus ramos electivos solo con miras a la PSU el cambio puede quedarse en el papel”, añade.

## Un apoyo más integral

El historiador Rafael Sagredo va más allá de la PSU. El director del Centro de Investigación Barros Arana de la Biblioteca Nacional cree que en el currículum actual la presencia de Historia y Geografía es robusta. Incluso, dice que la masiva participación en iniciativas como el Día del Patrimonio, el Festival Puerto Ideas o Santiago a Mil demuestran el interés de la sociedad. Pero según él se produce un desfase entre el “entusiasmo ciudadano” por estas actividades con el “limitado apoyo, comparado con el que existe para las ciencias llamadas duras, las aplicadas y las utilitarias, que el sistema estatal entrega a la investigación en ciencias sociales y humanidades; ni qué decir el arte y la literatura”.

“Es una grave limitación, no porque el fomento de la producción, las patentes, las soluciones prácticas, los placebo y tratamientos, o la observación de la naturaleza carezcan de valor”, dice Sagredo. Y sigue: “Sino porque nada de eso será aprovechado si no tenemos una sociedad capaz de apreciarlo y, sobre todo, comprender que son fruto de un esfuerzo común, consecuencia del transcurso social en el tiempo, cuyos efectos entre los sujetos como en su medio son indispensables de analizar y representar, como hacen las humanidades, las ciencias sociales y las expresiones artísticas y literarias. Precisamente para potenciar la comunidad, enfrentar y explicar los desafíos del presente, y proyectarla hacia delante.”

Volviendo al colegio, el nuevo currículum no se queda abajo en el humanismo. No solo tres de los ramos obligatorios están en el lado humanista; entre las 27 nuevas asignaturas electivas se detecta una carga hacia ese sector: son 15 ramos que potencian el contenido humanista, versus seis matemáticos y tres deportivos. Según Sol Serrano ahí no está el problema.

“El problema no está tanto en las horas, sino en el sentido y en la didáctica. Las humanidades enseñan contenidos, por cierto, pero sobre todo enseñan una forma de pensar crítica, autónoma y fundada sobre problemas complejos, y no se ‘enseña’ sino haciéndolo”, sostiene Serrano. “Las humanidades tienen que ser una experiencia de sentido y de belleza. Si los resultados parecen débiles no es porque en la enseñanza escolar prime lo práctico, sino porque el entorno de la mayoría de nuestros jóvenes, desde las familias, los pares, las comunicaciones, no favorecen esos valores y destrezas. Mayor razón entonces para reforzarla en la enseñanza”, agrega.

“Hace ya rato que venimos creyendo que vivimos para educarnos, que nos educamos solo para conseguir oficios o puestos de trabajo, y que trabajamos únicamente para ser más ricos y aumentar también la riqueza del país. Ese es el empobrecimiento en que venimos incurriendo hace ya décadas”.

AGUSTÍN SQUELLA  
PREMIO NACIONAL DE HUMANIDADES



“Hay que ir avanzando como país en que la PSU esté alineada con este cambio de currículum. Por un lado, queremos avanzar en inclusión y en una educación más humana y más humanista, pero por otro lado medimos los resultados en pruebas técnicas”.

ALEJANDRA ARRATIA  
DIRECTORA EDUCACIÓN 2020

